

Agua y minería

● El Mes de la Minería nos brinda un espacio para reconocer algunos de los avances que esta industria ha alcanzado en desafíos clave para el país, como la seguridad hídrica. En efecto, como ninguna otra industria, la minería ha impulsado en Chile soluciones innovadoras y sostenibles incorporando fuentes hídricas no convencionales como el agua de mar y las aguas residuales en sus procesos productivos. De la mano de este impulso, nuestro país se ha transformado en un referente para la región contando hoy con 24 plantas desaladoras de agua de mar de tamaño industrial que abastecen a grandes ciudades como Antofagasta y Copiapó, pero también a localidades rurales y operaciones mineras y agrícolas.

Este gran logro demuestra que la innovación es la clave para resolver los desafíos del cambio climático, tarea que tenemos que abordar colaborativamente desde iniciativas como Compromiso Minero, que agrupa a más de 115 organizaciones del ecosistema, para avanzar en una gestión hídrica responsable. La experiencia de grandes proyectos como las de Escondida (2.500 L/s), Distrito Centinela (1.500 L/s) y Quebrada Blanca (1.200 L/s), son especialmente relevantes de

compartir para replicar en regiones como Atacama, Tarapacá y Coquimbo que hoy enfrentan desafíos complejos de abastecimiento hídrico.

No es otro el panorama que nos entrega el último informe de Cochilco: para 2034, casi el 70% del agua utilizada en la minería del cobre provendrá del mar, asegurando no sólo la continuidad y expansión de la industria, sino que también la sostenibilidad de ecosistemas y comunidades que podrán beneficiarse de los recursos continentales liberados.

La experiencia de la minería en el Norte Grande ofrece una hoja de ruta para una gestión hídrica eficiente en todo el país. Es momento de colaborar y llevar esta lógica innovadora en el uso de fuentes hídricas no convencionales que ha liderado el norte a nuevas regiones de Chile para garantizar la seguridad hídrica de manera sostenible.

Rafael Palacios